

Una mujer que había sido sorprendida haciendo algo mal  
Juan 8:1-11  
El 22 de julio

Versículo de memoria: Menores – Así como el Señor los perdono, perdonen también ustedes. Colosenses 3:13

Mayores – Tengan paciencia unos con otros, y perdónense si alguno tiene una queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes.  
Colosenses 3:13

Muy temprano en la mañana Jesús fue a la iglesia. Toda la gente vino a Jesús, y él se sentó y les enseñó.

Algunas personas que no le querían a Jesús trataron de ponerlo a prueba. Ellos llevaron a una mujer que había sido sorprendida haciendo algo mal. Ella había estado con un hombre quien no era su esposo. En aquellos tiempos, el castigo por hacer esto era la muerte por apedrear. (Tal vez debes explicar lo que quiere decir.)

Ellos le preguntaron a Jesús que era lo que debían hacer con esta mujer.

En vez de contestar su pregunta, Jesús se inclinó y empezó a escribir en la arena con el dedo. Los hombres seguían preguntándole, así él se paró y les dijo, «¿Hay alguien aquí que nunca ha hecho algo malo? Si es así permita que esta persona sea el primero para tirar la piedra a la mujer.» Entonces Jesús se inclinó otra vez y siguió escribiendo en la arena.

Los que oyeron a Jesús empezaron a irse uno tras otro. Los más viejos fueron primeros, y después los demás. Jesús estaba allí solo con la mujer. Ella estaba parada enfrente de él. Jesús se paró otra vez y le preguntó, «Mujer, toda esa gente se han salido. ¿Ninguno te ha condenado?»

Ella le contestó, «Nadie me ha condenado, Señor.»

Entonces Jesús dijo, «Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar.»

Jesús mostró a la mujer que ella valió; ella tenía dignidad. Ella merecía ser castigada porque había hecho mal. Pero Jesús le perdonó y le dijo que no hiciera mal otra vez.

Jesús hizo algo similar para nosotros, también. Todos de nosotros hemos hecho algo mal. Todos – yo, tú, todos. La Biblia nos dice que toda la gente ha pecado o hemos hecho algo mal (Rom. 3:23). La Biblia también nos dice que porque hemos hecho algo mal merecemos la muerte. No podemos echarle la culpa a alguien más por el mal que hacemos (Rom. 6:23). La cosa mejor es que la Biblia nos dice que Dios hizo una cosa maravillosa para nosotros. Él nos mostró cuanto nos ama. Dios envió a su Hijo Jesús para tomar nuestro lugar. Jesús murió por nosotros (Rom 5:8). Si confiamos en Jesús con nuestras vidas y le pedimos que venga a nuestros corazones, él promete que tendremos vida para siempre con Dios (Juan 3:16). ¿Qué hacemos? Debemos creer en Jesús y también debemos decir a otros acerca de Él (Rom. 10:9-10). ¿Te gustaría orar y pedir que Jesús venga a tu vida? Si quieres, habla conmigo. Esto es muy importante – por favor, no esperes. Quiero hablar contigo ahora.